

OCTAVIO PAZ: *El laberinto de la soledad*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Sexta reimpresión, 1970.

“La soledad es la condición misma de nuestra vida”, afirma Octavio Paz en su obra “El laberinto de la soledad”. Con ésta se propone llevar a cabo un análisis histórico-crítico del hombre mexicano y por medio de un estudio profundo de la realidad, intenta ubicarnos ante los modos de accionar y reaccionar de un tipo humano cuyos enfrentamientos: consigo mismo, con la vida, la historia y la religión adquiere rasgos peculiares.

La toma de conciencia de nuestra propia existencia es tardía en el desarrollo evolutivo de nuestra personalidad, y cuando advertimos tal descubrimiento, un mundo nuevo vislumbramos que involucra un proceso de reflexión y madurez. Es aquí, pues, cuando surge la pregunta ¿qué soy y cómo llevaré adelante eso que soy? Lo mismo que acontece en todo proceso personal, acaece a los pueblos en desarrollo.

Despertar, tomar conciencia, ser conciente, es nacer y hacerse historia, es adquirir conciencia de un pasado no pasado totalmente y de un presente con el cual se cuenta para proyectar y realizarse. Para concretar esa realización debe el hombre tener claros los fines y saber con qué medios cuenta para lanzarse a la aventura.

El escritor realiza una fenomenología del hombre mexicano para, una vez manifiesta la personalidad tipo, lograr el salto final en la proyección del ser pleno que todos esperan en el advenimiento de la libertad originaria.

Sin embargo, de hecho encuentra injertos y barreras impidiendo irremediablemente el retorno a lo primigenio. Del análisis severo resulta ambivalente la conducta del mexicano. Por un lado aparece silencioso, solitario; por el otro sociable y cortés. El presentarse hermético es signo de desconfianza y temor. Pese a ello, su vida está cargada de modelos y de formulismos trasuntados en expresiones burocráticas que sólo sirven para enquistar el verdadero ser, encerrarlo en ritos y fórmulas vacías de contenido.

Las actitudes, tales como el pudor, el recato, el temor, el recelo, la reserva, el resentimiento, etc., son signos reveladores de un carácter clauso y de un modo peculiar de actuar frente al mundo y a sus semejantes.

La intimidad se halla acorazada, pero se abre al exterior cargada de apariencias y sutilezas. El deseo de comunicación con el otro lo obliga a presentarse solícito y agresivo, humoroso y sensible.

Los mitos, las tradiciones y leyendas están muy arraigadas en el corazón del pueblo mexicano. Las fiestas pueblan el calendario. Las festividades nacionales, locales, familiares son indispensables, porque es a través de ellas por donde el mexicano logra su apertura al mundo.

Esta descarga anímica sirve para conciliar el pasado y el futuro y detenerse en el presente originario en comunión con lo insólito y sagrado. El tiempo mítico lo desata de esa soledad incomunicante, permitiéndole otear el devenir de los seres. Todo se permite en las fiestas: la danza, la juerga, la profanación; se violan las costumbres y los usos; en definitiva, se irrumpe el orden degenerando el caos. Esta catarsis es participación, apertura a lo político y religioso. Es un regreso al origen, a lo anónimo e indiferenciado.

La dicotomía descubierta impide "ser", y lo obliga a refugiarse en máscaras arcaicas enraizadas en lo más profundo de la historia.

Hoy, quienes conocen México, por lo general viven una experiencia coincidente: elaboran "...una imagen ambigua, cuando no contradictoria: no son gente segura" y muchas de sus reacciones resultan inesperadas e imprevisibles. Otras veces resultan hostiles y cargadas de una desconfianza tal, que reclama cautela y precaución.

Esta unidad histórica irreductible, ha llevado a múltiples pensadores contemporáneos a replantearse radicalmente la pregunta ¿por qué el hombre mexicano tiene miedo a ser sí mismo? Entre los intentos de dar respuesta a tal interrogante se halla Octavio Paz. Ha rastreado en la historia, en la religión y en la cultura cuáles son los móviles impulsores del comportamiento mexicano.

Corroborra nuestro escueto análisis el siguiente texto "El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, así mismo, como búsqueda, como voluntad para trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de la soledad, histórica y personal".

El hecho de sentirse marginados de la historia ha llevado a una intensa búsqueda de las razones marginantes, con la finalidad de integrarse en la marcha de la Historia Universal, siendo capaces de

ingresar en el vertiginoso devenir del progreso, asumiendo las creaciones originales y reconociendo los defectos que han entorpecido el desarrollo integral y auténtico de su propio ser.

J. C.